



Caos y destrucción, balance de las intervenciones imperialistas

Con el lema engañoso de America First, Donald Trump se hizo reelegir presidente en noviembre de 2024. Su promesa de acabar con las guerras, y con la implicación del ejército norteamericano en ellas, e, incluso, de ser un factor de paz -"en 24 horas resuelto la guerra de Ucrania"- chocó, al margen del cinismo del personaje, rápidamente con la realidad.

Tras el hundimiento, en 1990, con la caída de la URSS, del mundo de 1945, basado en la entente contrarrevolucionaria de los Estados Unidos con la burocracia del Kremlin, los EEUU han sido incapaces de imponer un "nuevo orden". Por el contrario, su política ha conllevado la multiplicación de conflictos armados, de conflictos comerciales, como la actual guerra arancelaria. Se han mostrado incapaces de actuar como el gendarme que toma a su cargo el mantenimiento del orden mundial.

EEUU multiplica el intervencionismo a todos los niveles, incluso comprando elecciones como en Argentina u Honduras o potenciando en Europa los partidos de extrema derecha, a la búsqueda de gobiernos autoritarios sometidos a su política.

Al mismo tiempo, los EEUU siguen siendo, con mucho, la mayor potencia militar. Su presupuesto de guerra supone el 40% del gasto militar mundial. Tienen más de 750 bases militares en el extranjero y más de un millón de soldados en unos 60 países (8.000 en España). Su relativa hegemonía a todos los niveles: económica, comercial, diplomática, tiene como principal sustento su hegemonía militar, que, junto con el dólar, hacen que esta se mantenga. Pero es un gigante con pies de barro, en rápido declive. Su fuerza militar no ha impedido que sea batido comercialmente por China, y no le sirve para reindustrializar el país. 14 meses de Trump han conseguido aumentar su deuda y el déficit comercial, a costa, claro está, de la población trabajadora.

Ante esta pérdida de hegemonía económica, multiplican las intervenciones militares. Pero éstas, lejos de imponer

el orden, sólo abocan a un resultado de destrucción, caos y barbarie

La resistencia palestina

Desde la creación del Estado de Israel tras el voto en la ONU de noviembre de 1947, en acuerdo entre la burocracia del Kremlin y los imperialistas británicos y norteamericanos, la entidad sionista ha desarrollado una política de limpieza étnica, que busca acabar con el pueblo palestino. Esta política vive ahora una nueva etapa, abierta el 7 de octubre de 2023. Pero no ha conseguido expulsar a los palestinos de Gaza, y ha producido una movilización mundial que socava el conjunto del orden imperialista. El genocidio continua hoy en Gaza, en Cisjordania y, al calor de la agresión contra Irán, se extiende al Líbano.

No hay ninguna "normalización" ni "estabilización": el mantenimiento en la región del Estado de Israel implica desestabilizar todos los estados de la región. El imperialismo USA intenta hacer aceptar por los regímenes árabes al Estado de Israel, con los llamados Acuerdos de Abraham. No es por casualidad que hoy sean Irán y Líbano los principales atacados, porque se oponen a estos acuerdos. Pero la resistencia del pueblo palestino, que se aferra a su tierra, hace que mantener el Estado de Israel tenga un precio elevado, ya que puede desestabilizar todos los regímenes árabes que aceptan someterse al imperialismo, abriendo la vía a futuras rebeliones de masas, de las que la llamada "primavera árabe" solo fue un anticipo.

Lo esencial: la resistencia interna

Un viejo adagio dice que "los imperios caen desde su interior". Asistimos a un renacer en potencia de la clase obrera norteamericana y de todos los sectores oprimidos de la sociedad. No olvidemos que uno de los factores claves de la derrota del Vietnam, junto a la resistencia del pueblo vietnamita, fue la movilización contra la guerra en los EEUU.

La guerra actual contra Irán cuenta en los EEUU con un apoyo de alrededor del 41 %. Es, de hecho, el menos popular de los principales conflictos en los que se ha visto envuelto Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial. Y abre fisuras en la propia administración Trump, que se manifiestan en la dimisión de Joe Kent, director del Centro Nacional de Contraterrorismo, que manifestaba que "no puedo, en conciencia, apoyar la guerra en curso en Irán. Irán no representaba ninguna amenaza inminente para nuestra nación".

Al mismo tiempo, el Pentágono ha anunciado que pedirá 200.000 millones de dólares para financiar la guerra en Irán y reponer los arsenales. Una carga enorme que ha de pagar el pueblo norteamericano. El país tuvo un déficit de 2.174.582 millones de euros en 2024, el 8% del PIB.

Durante estos 14 meses hemos visto el desarrollo masivo en los EEUU de una movilización, que en octubre de 2025 afectó a 2.500 ciudades, contra el ICE y la política antiinmigrantes de Trump. Con su correlato electoral, uno de cuyas primeras muestras fue la elección de Mamdani en Nueva York. Ello ligado al crecimiento de fuerzas socialistas y rupturistas, como la DSA, la fractura abierta del Partido Demócrata y la crisis de todas las instituciones del país. Se desarrollan fuerzas y organizaciones que buscan relaciones y coordinaciones a escala internacional. No es secundario que varias delegaciones hayan participado en la conferencia y el mitin contra la guerra, en París, de los días 5 y octubre pasados. Y que esta última semana de marzo hayan participado en una Jornada Continental por el derecho a migrar. Y se prestan también a participar en la nueva Conferencia y mitin de Londres los días 19 y 20 de junio próximos.

Sin objetivos claros

Los objetivos políticos del ataque de Trump y Netanyahu contra Irán siguen sin estar claros. Para Israel, parece ser la aniquilación del aparato militar iraní y la sustitución del régimen por un



Para suscribirte a la Carta Semanal del POSI

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeros y compañeras a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la Carta Semanal. Hacemos un apoyo de 5 EUROS al año o lo estimas oportuno. Nuestra cuenta corriente en La Caba es: ES53 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal

- Para recibir la Carta envía un correo electrónico a: info@posicuarta.org
- Puedes contactar desde: <http://posicuarta.org/cartasblog/contacto>

nuevo régimen amigo del sionismo. Pero, como ha reconocido el propio Netanyahu, "no se puede hacer una revolución desde el aire; también se necesita un componente terrestre". ¿Puede Israel mantener una fuerza terrestre a más de 1.000 kilómetros de sus fronteras? Es más que dudoso. Se baraja armar a los kurdos iraníes, que volverían a ser utilizados como en Irak y en Siria (los kurdos sirios fueron armados por los EEUU y levantaron una entidad autónoma. Tras la caída del régimen de Assad fueron abandonados y el 90% del territorio que ocupaban fue invadido por el ejército sirio). Pero esa opción "kurda" desencadenaría un conflicto con Turquía, que tiene su propio "problema kurdo".

Trump ha esgrimido distintos objetivos para su ataque a Irán. Lo mismo ha hablado de acabar con su programa nuclear y su programa de misiles, que de "restablecer la democracia" y acabar con el régimen. Una vez más, en nombre de la democracia y las libertades, se pretende justificar la intervención militar, cuyo resultado final, en todo caso, puede ser la destrucción de Irán como nación, como pueblo, como civilización. De eso hemos tenido algunos ejemplos estos años.

En todo caso, sean cuales sean los objetivos – y la ciencia militar señala que los objetivos políticos de una guerra deben estar claros- las cosas se complican. El precio de combustibles y fertilizantes sube como la espuma por los ataques y el cierre del estrecho de Ormuz, que los EEUU no parecen capaces de revertir. Trump ha pedido ayuda a sus "aliados", pero todos se han negado a meter sus barcos en una ratonera de 39 kilómetros de ancho (solo 4 kms. de anchura del canal navegable), donde estarían expuestos a ataques con lanchas, drones y

misiles, que tan letales se han mostrado en la guerra de Ucrania.

Un balance de destrucción

El *Nuevo orden mundial* que Bush anunció en 1990 se tradujo en dos guerras contra Irak, la llamada guerra del golfo en 1991 y la invasión del país en 2003. El resultado de ambas intervenciones ha sido una catástrofe: más de un millón de muertos, el país dividido y destruido, crecimiento de grupos "terroristas", una guerra civil permanente, más o menos larvada.

Afganistán sufrió masivos bombardeos "para salvar a las mujeres afganas", y 20 años de ocupación, para echar a los talibanes (2001-2021), que terminaron, bajo Biden, con la retirada de las tropas norteamericanas, dejando el país en manos del régimen reaccionario de los mismos talibanes. Un país destruido, entregado a la miseria y la barbarie, y en el que los muertos se cuentan por centenares de miles.

En Siria, la intervención imperialista convirtió una movilización popular en una sangrienta guerra civil, que aún se mantiene con los combates entre las milicias (antes yihadistas) de Damasco, contra los kurdos, drusos, chiitas...

Libia sufrió en 2011 una intervención de la OTAN, en apoyo de una supuesta rebelión. ¿Resultado? Libia -que contaba con uno de los niveles de vida más elevados del continente- desaparecida como Estado. Y su destrucción ha liberado toneladas de armas que arman a los diferentes grupos "terroristas" o contrabandistas que inundan el Sahel.

Otras intervenciones no han sido tan sangrientas, pero no por ello son mejores. Por ejemplo, la agresión a Venezuela, con el asesinato de más de cien sol-

dados y civiles, el secuestro de Maduro y Cilia. Como resultado, el petróleo ha pasado a manos de las multinacionales, los fondos de su venta los manejan los EEUU, la inflación y el hambre se han desbocado, y el gobierno títere de Delcy Rodríguez pretende acabar con la leyes laborales después de haber "vendido" el petróleo...Y hoy Trump anuncia que "le ha llegado la hora" a Cuba, cuyo pueblo sufre una situación terrible, sin combustible, sin electricidad...

La guerra no es una opción...

Para el imperialismo, la guerra –como señalábamos en la [Carta Semanal 1086](#), es la única política, es la expresión de una necesidad, para intentar salir de la descomposición del sistema capitalista. Forzando la economía de guerra, obligando a todos los Estados a armarse, a comprar armas... 50.000 trabajadores pueden ser despedidos en Alemania en el sector del automóvil, y Rheinmetall, que se revaloriza un 1.000% en bolsa, propone construir tanques en las fábricas de la Wolkswagen: Indra busca que la SEAT produzca vehículos militares... Pero la producción de armas no es industrialización del país, es la destrucción de su base productiva, ligada a la reorganización de toda la sociedad, a todos los niveles, de infraestructuras a hospitales e incluso escuelas, al servicio de la guerra.

Estos son los planes, que chocan con la resistencia de los trabajadores, de la juventud que se opone a la conscripción obligatoria, de los pueblos, y al calor de esta resistencia se construyen nuevas organizaciones, y coordinan su acción. Este es el objetivo de la Conferencia y mitin de Londres de los días 19 y 20 de junio.

Contra el aumento del gasto militar...



10.000 millones más...



Palestina



Ucrania



Cualquier ciudad en el estado español

Todo ese dinero para sanidad, educación, pensiones, vivienda, gasto social...

catp



comité por la alianza de trabajadores y pueblos